

Raimundo César Barreto Jr. *Evangélicos e pobreza no Brasil. Encontros e respostas éticas*. São Paulo: Recriar, 2019. ISBN 978-85-53-107-44-5 (314 páginas)

Nicolás Panotto

Este libro nos ofrece una conjunción de elementos que muchas veces no es fácil de lograr, especialmente cuando tiene que ver con el análisis del fenómeno religioso: la intersección disciplinaria, especialmente de abordajes teológicos con socio-antropológicos. *Evangélicos e pobreza no Brasil. Encontros e respostas éticas* es una reactualización de la tipología propuesta por José Míguez Bonino en su famoso *Rostros del protestantismo latinoamericano* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1993), donde el campo evangélico es analizado desde tres “rostros” fundamentales que marcan su origen, en este caso aplicadas al contexto brasileño: el rostro ecuménico, el “evangelical” y el pentecostal. En esta obra, la relación entre estos rostros tendrá un hilo conductor: la búsqueda de ética social evangélica, o más concretamente lo que el autor denomina como “praxis sociopolítica progresista” (p.37).

Barreto comienza por definir y ampliar la idea de ética social. Para ello, en el capítulo 1, se focalizará en lo que denomina como lógica *face-to-face* con el pobre. Para ello, como trasfondo general, aborda la idea de *relacionalidad* como elemento fundamental de la cultura brasileña, pasando por varios estudios clásicos, como los de Gilberto Freyre, hasta perspectivas antropológicas más contemporáneas, de la mano de Roberto DaMatta. Dicha relacionalidad no implica una distinción romántica de la cultura brasileña (tal como lo enfatizan algunos abordajes tradicionales) sino más bien el reconocimiento de un espacio socio-cultural y político cuya diversidad no sólo debe ser entendida en términos descriptivos sino también desde los conflictos y tensiones que se generan en los modos políticos de afrontar las mediaciones institucionales y las vinculaciones entre los distintos agentes sociales (incluyendo los religiosos).

La llegada del protestantismo a Brasil en el siglo XIX constituye el contraste con una lógica muy distinta, ya que dicha inscripción religiosa —teniendo en cuenta su origen europeo y norteamericano— representa una matriz que se distanciaba en varios aspectos, al ser más bien una expresión individualista y racionalista en términos de comprensión religiosa, lo cual chocaba con un escenario socio-cultural que prioriza otro tipo de mediaciones. Pero hubo dos factores que llevaron a un giro dentro del modo de ser y hacer del protestantismo brasileño (p.64): la conformación de comunidades autóctonas, las cuales fueron mucho más sensibles con las dinámicas socio-culturales del país, y el encuentro de dichas comunidades con el sufrimiento de la pobreza. Aquí podemos ver el segundo elemento fundamental de la ética trabajada en este libro: *la dimensión de alteridad/otredad*, no sólo como campo descriptivo sino también como marco epistémico. Es aquí donde Barreto recuerda que precisamente el pivote de la teología de la liberación comienza como un compromiso con ese Otro pobre. De aquí, el autor propone una *ética contextual y relacional*, apelando al vínculo de autores como Richard Niebuhr, Emmanuel Levinas, Martin Buber y Enrique Dussel, en quienes el elemento de Otredad posee un lugar central en su esquema ético-social.

¹ Licenciado en Teología, Magister en Antropología Social y Política y doctorando en Ciencias Sociales (FLACSO Argentina) Becario de CONICET, Argentina. Director general del Grupo de Estudios Multidisciplinarios sobre Religión e Incidencia Pública (GEMRIP). Correo electrónico: nicolaspanotto@gmail.com .

Pero la cuestión de la alteridad y la centralidad del relacionamiento no representan solamente instancias que impulsan una praxis, sino también un espacio epistémico a partir del cual hacer confluir las diversas tradiciones evangélicas para pensar en la construcción de una ética cristiana progresista. En otros términos, esta ética será el resultado de un marco donde confluyen diversos elementos a ser rescatados en cada uno de los rostros evangélicos. Ahora bien, ¿cómo lograr dicha vinculación? Como antesala, Barreto apela a la figura del famoso misionero presbiteriano y teólogo Richard Shaull, en quien de alguna manera desembocan estas tres perspectivas, haciendo de la figura y ministerio de este teólogo un ejemplo de articulación y diálogo entre los rostros que se desarrollarán. Shaull proviene de una corriente evangélica tradicional, pero en Brasil supo proyectar, a través de su trabajo de formación y producción académica, la necesidad de una teología contextual y comprometida con los males de la sociedad. Como demuestra el libro, Shaull ya planteaba la “primacía de la praxis” antes que lo afirme la teología de la liberación, invocando un compromiso creyente y quehacer teológico que priorice una ética desde y hacia la realidad social del país. Esta formación fue fundamental para la primera generación de pastores y teólogos nacionales.

Otros elementos distintivos de Shaull fueron su cuestionamiento al eclesiocentrismo evangélico, advirtiendo sobre la necesidad de la iglesia en asumir un rol protagónico con el contexto. También fue uno de los pioneros del diálogo entre protestantes y católicos en Brasil. Finalmente, también tuvo un acercamiento importante con el pentecostalismo, resaltando los elementos distintivos de tal tradición y su impacto en la sociedad brasileña. Como afirma Barreto, la teología de Shaull fue una *teología dialógica*, que abre la posibilidad de un encuentro entre diversas alteridades dentro del campo evangélico, a partir de distintas maneras de responder al contexto socio-cultural del país desde una figura ética.

Adentrándonos a los tres “rostros” evangélicos desarrollados en el libro, el capítulo 3 se focaliza en el “rostro ecuménico”, donde se pueden identificar tres “momentos”. Uno primero, en el surgimiento de tensiones dentro del protestantismo liberal en sus orígenes, por ser una expresión de elite que comienza a abrir camino hacia una contextualización que disputa los modelos foráneos de ser iglesia, especialmente los norteamericanos. Uno segundo, que marca los procesos de colaboración e integración en diversas institucionalidades, como Liga Evangélica (1890), Aliança Evangélica de São Paulo (1902), Aliança das Igrejas Evangélicas Interdenominacionais (1913), Federação das Igrejas Evangélicas do Brasil (FIEB - 1931), Confederação Evangélica do Brasil (1934), entre otros, las cuales, desde una perspectiva más autóctona, ponían énfasis en temas como libertad religiosa y una crítica política con el contexto. Un tercer momento es el surgimiento de redes y movimientos como el Setor de Responsabilidade Social da Igreja (SRSI) en 1955, el movimiento de Igreja y Sociedade (ISAL) a inicios de los años 1960 o el Movimiento Estudiantil Cristão (MEC), espacios que fueron determinantes para la conformación del movimiento evangélico ecuménico progresista de Brasil. Barreto plantea que este último “momento” —que abarca los principales espacios nacidos entre 1950 y 1960, y que representó el surgimiento de un desarrollo crítico en temas socio-políticos desde el protestantismo histórico-, a pesar de su inigualable aporte en términos de producción teológica y construcción de una praxis liberadora, no lograron articularse y fortalecerse, debido a la llegada del golpe militar en 1964, lo cual diseminó dichos espacios en otros movimientos y organizaciones, no necesariamente religiosas.

El capítulo 4 analizará lo que el autor señala como “rostro evangelical”, el cual analizará el evangelicalismo que surgió a partir del trabajo de las misiones norteamericanas desde inicios del siglo XX. Este grupo, que de alguna manera reacciona contra el liberalismo ecuménico, se caracteriza por una antropología individualista, una visión eclesiocéntrica, una cristología soteriológica y un tipo de misiología conversionista. Dentro de esta expresión también hubo un quiebre, registrado con el surgimiento de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) que nació en 1969 en Cochabamba —de la mano de teólogos evangélicos como René Padilla, Samuel

Escobar, Pedro Arana, entre otros-, el cual propuso una crítica a esa matriz teológica conservadora heredada de la misionología norteamericana y propuso una forma más comprometida socialmente de ver la fe, aunque también mantuvo una distancia crítica con el movimiento ecuménico, especialmente en lo que refiere a la defensa de lo que entendían como ciertos pivotes evangélicos fundamentales, como la centralidad del texto bíblico, la importancia de la transformación individual además de la estructural o la reticencia de (sobre)enfatar ciertos marcos ideológicos, como el marxismo. De alguna manera, la idea de “misión integral”, que fue la principal propuesta teológica y misiológica de este grupo, alcanzó a un sector importante de iglesias evangélicas brasileñas, a las cuales el movimiento ecuménico nunca pudo llegar de manera estratégica. Dicho movimiento promovió líderes brasileños con gran influencia dentro de la propia FTL, como Robinson Calvacanti y Valdir Stuernagel. Esta corriente logró exitosas alternativas de diálogo tanto con espacios ecuménicos como con pentecostales, siendo la misión integral un campo teológico que posibilitó esta instancia dialogal y relacional en el campo evangélico, así como la promoción de una sensibilidad ética hacia el contexto de pobreza.

Finalmente tenemos el rostro pentecostal. Luego de hacer un repaso sobre autores clásicos en el estudio del pentecostalismo latinoamericano –como Lalive D’Epinay, Emilio Willems y David Martin-, Barreto enfatiza sobre un elemento fundamental: el campo pentecostal dista de ser homogéneo y uniforme. Esta expresión posee diversas corrientes internas y responde a distintos contextos, tanto en respuesta a procesos socio-culturales como conflictos hacia dentro mismo de la institución evangélica. Algunos de los elementos que Barreto rescata es la dimensión de fluidez del pentecostalismo brasileño, desde la cual ha logrado procesos de mimetización con la dimensión relacional de la cultura brasileña, así como instancias de sincretismo con el catolicismo u otras expresiones religiosas, principalmente las de matriz afro. Con esta última, según el autor, el pentecostalismo brasileño encuentra varios puentes de vinculación, sea por su carácter periférico como también de resistencia simbólica frente a los marcos de significación religiosa hegemónicos. De aquí, el autor hace un llamado a la necesidad de diálogo con el pentecostalismo, como una expresión que ha logrado instancias de redefinición identitaria y “alcance de masas”.

El último capítulo presentará un resumen para una ética social evangélica progresista para Brasil. Nuevamente, el autor insistirá en la necesidad de que los elementos destacados de cada rostro evangélico, confluyan en un profundo diálogo e intercambio crítico y complementario, con el objetivo de retroalimentar las buenas prácticas de cada uno en relación con la pobreza. Una ética en clave relacional, que lleve no sólo a la articulación de perspectivas y acciones, sino donde dicha relacionalidad se constituya como frontera ética por sí misma. Barreto propondrá este cruce a partir de cuatro orientaciones generales (mesiánica, comunitaria, mística y práctica) y tres características prácticas (reorganización interna, experiencia de empoderamiento y participación activa de procesos de organización fuera de la iglesia)

En conclusión, el libro de Barreto representa un aporte singular por varias razones. Primero, habilita una relectura tanto socio-histórica como teológica de un amplio campo de estudios, como es el de la relación entre las distintas expresiones evangélicas latinoamericanas, a través de una descripción minuciosa, pero sobre todo con un excelente análisis crítico y comparativo. Segundo, su propuesta por una ética social evangélica progresista logra un sano equilibrio, a través del rescate de elementos positivos de cada rostro analizado, pero desde un claro esquema que permite destacar no sólo una propuesta particular sino una metodología de análisis que puede ser aplicada a distintos campos, propuestas teológicas y procesos de estudio socio-antropológico del campo evangélico, no solo brasileño.